

Enseñanzas

Pedro Taiho

Secorún





...

Han pasado nueve semanas desde que empezamos estas mañanas de zazen conectados por internet cada cual en su casa. Tiempo para una experiencia que nos deja sabores contrapuestos y el descubrimiento de un nuevo espacio y una nueva forma de estar. Valoremos las cosas positivas, sobre todo la posibilidad de seguir conectados y unidos en la distancia; de sentirnos pertenecer a una comunidad de solitarios que caminamos juntos; de notar el calor humano aunque sea a través de la pantalla.

Han sido nueve semanas y espero que podamos darlo por acabado. Eso significará que volvemos a la normalidad y podemos abrazarnos y vernos de nuevo como mínimo a dos metros de distancia. A pesar de todo hemos puesto en práctica un medio de comunicación que, seguro, nos será útil en el futuro. El próximo sábado día 6 de junio reabrimos el templo para celebrar la mañana de zazen en él, y conmemorar el aniversario de la muerte de Etienne Mokusho Zeisler. Seguirá zazen, así como los kusens y las ceremonias, pero ya no serán en el completo confinamiento.

Estos kusenes de la continuación del confinamiento, que hoy recopilamos y corresponden a los cinco sábados de mayo, siguen

siendo la expresión de estos días extraños, una música que ha ido saliendo con naturalidad, una salmodia repetitiva que nos ha envuelto de forma natural. El diálogo con Daishi a través de sus poemas ha aparecido en medio de la bruma de estos tiempos como rayos de luz que rasgaban la opacidad de las tinieblas. No he sido muy consciente, pero me he dejado llevar por sus palabras y aquí está el resultado. Daishi ha sido una gran compañía en este viaje. Gassho.

Pedro Taiho Secorún
31 mayo 2020



ESCRITOS

ONFINAMIENTO



Pedro
Taiho
Secorún

2 | **20**
mayo | **20**

*“He plantado mi bastón zen
en el bosque vacío.”*

Daishi



Mi vida tranquila.

Voy a leeros otro poema de Daishi, de la serie La vida en el monte Hozan. Dice así:

“He plantado mi bastón zen en el bosque vacío y he establecido mi vida tranquila.

Frío y simple, el sabor de nuestra familia zen inspira verdaderamente la piedad.

Cuando las hojas del loto cubren el lago, ya no es necesario volver a coser el vestido rasgado.

Las nubes blancas se convierten en mi vestido de zazen.”

Plantar el bastón zen, el bastón de viaje, significa instalarse aquí, establecer mi vida tranquila, mi lugar, mi hogar, en este lugar y en este momento. Este establecimiento del lugar, del lugar físico, es a veces algo circunstancial. Por eso decía estos días pasados que la montaña de la paz y de la soledad debe ser conquistada, penetrada en este mismo momento, estemos donde estemos.

Hay un sutra, que he comentado alguna otra vez, que habla de los ocho aspectos del despertar del gran ser humano y que corresponde a las últimas palabras de Buda así como al último capítulo del Shobogenzo que Dogen comentó poco antes de morir. El primer punto de estos aspectos del despertar del gran hombre, de la gran mujer, dice que debemos ser liberados de toda avidez, de toda avaricia.

A veces se traduce como tener pocos deseos, pocos apegos. Significa llevar una vida simple donde los deseos de apropiación, de renombre, de poder, de status, los deseos sexuales, de comida,

de bebida, incluso los deseos de caer en la apatía, en la soñolencia, deben ser apaciguados.

Plantar mi bastón zen en el bosque vacío y establecer mi vida tranquila.

Esta frase nos incita a que reflexionemos sobre los medios y circunstancias que permiten simplificar, ordenar, pacificar y volver armoniosa nuestra vida. Kodo Sawaki dice *“Para un espíritu en paz, no existe ningún lugar malo .”*

Plantar con fuerza nuestro bastón de la práctica, nuestro bastón de la Vía, requiere observar y reflexionar sobre los medios y circunstancias que permiten simplificar, ordenar, pacificar y volver armoniosa nuestra vida. Empezamos por observar nuestro espíritu de avidez y dejamos pasar sus impulsos abruptos. Es lo que a menudo se traduce por tener pocos deseos, pocos apegos.

El segundo aspecto del despertar del gran hombre, de la gran mujer, va íntimamente relacionado con el primero. Es la satisfacción, la aceptación de lo que hay, estar satisfecho de lo que se tiene; eso es plantar nuestro bastón zen en el lugar adecuado al ponernos de acuerdo con el mundo, con nosotros y con los otros, sin avidez ni rechazo.

La aceptación del decrecimiento, así como reconocer la avidez y la avaricia, nos empuja a llevar una vida simple y a estar realmente satisfecho de lo que se tiene. Esto no quiere decir que no haya que actuar, que no haya que proyectar, que no haya que construir, que no haya que jugar, sino que el estado íntimo de nuestro espíritu es vacío, sin avidez desde el principio de los tiempos.

Ese estado comprende que no falta nada, que no sobra nada que todo está bien como está. A partir de aquí, haremos lo que tengamos que hacer y actuaremos en el mundo desde la posición de sabiduría que otorga el no apego. Pero, antes, reflexionemos y

actuemos profundamente sobre los medios y circunstancias que permiten simplificar, ordenar, pacificar y volver armoniosa nuestra vida.

Para un espíritu en paz y satisfecho, que acepta, no existe un mal lugar. Cualquier terreno es bueno para levantar una ermita y plantar el bastón zen, cualquier territorio es entonces la montaña de la paz y la felicidad.



9 | 20
mayo | 20

*“Concentraros solamente
en el largo camino sin fin.”*

Daishi



Cómo ayudar

Las circunstancias siempre cambian: es la Ley de la Transitoriedad, pero la raíz de nuestra práctica, la enseñanza fundamental del dharma que Buda expresó, es simple y siempre es la misma.

A menudo, ofuscados por el torbellino de las circunstancias, desenfocamos la dirección de nuestra práctica que, por resumirlo de una manera rápida y simple, es volver al silencio, volver a la intimidad de nuestra naturaleza original. Es decir, dirigir la mirada hacia el interior de nosotros mismos e ir en el sentido contrario de la mayoría de los humanos, de nosotros mismos, cuando vamos tras las proyecciones de nuestro ego y de nuestro egoísmo.

Dije al principio de este confinamiento que era una oportunidad para volvernos íntimos con nosotros mismos. En realidad, repetí algo que repetimos siempre, estemos en este confinamiento o no y, sea cual sea la situación, a las personas nos cuesta a veces enfocar nuestra energía en esta dirección.

Por ejemplo, estos días mucha gente hemos tenido la oportunidad, por no estar en primera fila en la lucha contra el virus, de poder recogerlos. Sin embargo, a menudo buscamos cualquier pretexto para salir de este recogimiento.

Zazen es volver a nosotros mismos, volver a la profunda observación de nuestro cuerpo, de nuestra mente, aquí y ahora. Vale la pena aprovechar estas circunstancias para hacer de ellas un motivo de práctica y volver a recordar el cultivar la atención, la concentración, la escucha atenta.

Hay un poema de Daichi, que se titula, *Cómo enseñar*. Yo lo traduzco por “cómo ayudar”, que es una acepción de la enseñanza importante a tener en cuenta. La enseñanza en todas las culturas de la humanidad ha sido una forma de ayuda para transmitir cosas sustanciales a los que vienen tras de nosotros. La educación ampliamente hablando es una ayuda.

Así pues, Daishi dice:

*“Para encontrar el medio de tender la mano más allá del precipicio,
para alentar e incitar al despertar, o explicarlo, no hay realmente nada que mostrar.
Si queréis realmente volveros íntimos con el aspecto original,
concentraros solamente en el largo camino sin fin (Shiroto).”*

La palabra *Shiroto* se traduce como nuestra verdadera naturaleza, el sí mismo.

El significado del poema de Daichi es simple. Si realmente queremos tender la mano más allá del precipicio, ayudar, enseñar en todos los ámbitos, debemos volvernos íntimos con nuestro aspecto original, con nuestra verdadera naturaleza, con nuestro verdadero sí mismo. Ese es el largo camino sin fin que cualquier persona que recorre la Vía debe tomar, la práctica significa actualizarlo constantemente, es una enseñanza primordial.

Cuando Buda, a punto de morir, responde a Ananda sobre qué ocurrirá cuando él se vaya, y le dice *“tomad refugio en vosotros mismos, tomad refugio en el Dharma, no toméis refugio en los otros”*, señala el camino que nos lleva inevitablemente hacia nuestra verdadera naturaleza. Si no nos abrimos a ella, si no nos volvemos íntimos con nosotros mismos, si no dejamos de vivir de prestado ni de copias, es difícil poder tender la mano y ayudar.

Debemos ayudarnos en primera instancia a nosotros mismos, cui-

darnos a nosotros mismos, amarnos a nosotros mismos, en el mejor y más amplio sentido de la palabra, despertar a nuestro verdadero ser. No perdamos el momento presente, las circunstancias presentes, las situaciones presentes.

Zazen enseña a no ser otra cosa que el sí mismo. Ser el sí mismo es abandonar el sí mismo.

2

Zazen enseña al sí mismo a no ser otra cosa que el sí mismo. Sin noción de ganancia o de pérdida, sin que falte o sobre algo. Este sí mismo está en total acuerdo con las cosas, en total unidad con el universo. No hay entonces la mínima rendija entre Buda y yo, entre zazen y mi postura, entre la caja y la tapa, como se dice tradicionalmente.

Es la imagen de la vida en la montaña, que ha salido en diferentes poemas de Daishi estos días. Es nuestra verdadera vía en una soledad de pura y completa libertad. Es la conciencia *hishiryō* de zazen.

¿Quién lo puede explicar? ¿Quién lo puede enseñar? Solamente las personas que habitan este lugar pueden hablar de ello.

Leo otro poema de Daishi, de la serie de la vida en el monte Hozan. Dice:

*“Delante de las montañas cercanas y lejanas,
un manto de ligera bruma como un trazo de pincel.
Ese paisaje se parece a un sumi-e (una pintura, una aguada).
Cada montaña parece diferente, pero el interior contiene un significado profundo y claro.
Solo las personas que buscan la verdadera vía, pueden hablar de ello.”*

Hablar de ello, del paisaje, en un sentido profundo y claro a través del estado de concentración de la vida tranquila en la montaña. La conciencia de *hishiryō* de zazen, la conciencia que aparece más allá de la dualidad, el pensamiento que no piensa.

Si queréis ser íntimos con el aspecto original, concentraros solamente en el largo camino sin fin.



16 | **20**
mayo | **20**

“El secreto del zen no puede ser expresado por la lengua.”

Daishi



Mokusan, la montaña silenciosa

Mokusan, la montaña silenciosa. Daishi tiene dos poemas con este mismo título. Montaña silenciosa, *Mokusan*, es un símbolo importante y profundo en el zen que se refiere al lugar, la montaña, donde se da la paz y la claridad. El término *moku*, silencioso, es una característica del zen que practicamos y que representa lo absoluto. *Mokusho*, el zen silencioso, es el zen de la iluminación silenciosa. El maestro Deshimaru decía que quien practica zazen debe comprender el significado de este kanji, *moku*: decía que es la verdadera sabiduría. Es percibir la dimensión sagrada de la existencia, la unidad del ser, el silencio que todo lo envuelve.

El poema de Daishi dice:

“En realidad el secreto del zen no puede ser expresado por la lengua.

*Aunque la roca se resquebraje o el precipicio se hunda,
jamás será influenciado por nada.*

En la habitación de Maketsu, Buda practica su ley verdadera.

*El gran entusiasmo del Buda, se proyecta como la cima afilada
de la montaña.”*

La habitación de Maketsu es la habitación del silencio de Buda, allí donde Buda ha plantado su bastón zen. Siempre se habla en el zen de que la comprensión, el despertar, solo puede aparecer más allá de las palabras, más allá de los razonamientos, más allá de la dualidad.

Mokuzen, el silencio de zazen, expresa este más allá: ese espacio, ese lugar, donde se trasciende toda dualidad y aparece una visión nueva de la realidad. Suelo repetir que hacer zazen,

sentarse en zazen, es volver al silencio, volver a entrar en la montaña silenciosa. El estado de observación silenciosa, permite desmascarar en nosotros el carácter ilusorio de los automatismos mentales y las trampas de nuestro ego. Debemos comprender, vivir, el zen silencioso con todo nuestro cuerpo.

Entra en la montaña y practica la observación silenciosa, hazte miembro del mundo de la no dualidad, estate más allá de cualquier razonamiento y discusión.

“Si queréis comprender la esencia de vuestro espíritu, decía Eno, el sexto patriarca, debéis pensar en ir más allá de toda noción de bien y de mal.”

Nuestro ego, nuestra mente, se rebela contra esto precisamente porque estamos codificados en el juego de la dualidad, de los pares y los opuestos. Sin duda tienen muchas virtudes en numerosos aspectos de nuestra vida y son un regalo que nos ha sido dado para el desarrollo de nuestra conciencia tal y como la conocemos. Pero, la práctica del zen siempre nos recuerda que hay algo, un lugar, que trasciende este ámbito de la dualidad y debemos ir hacia él porque nuestra naturaleza nace de él.

Es lo que simbólicamente Daishi nombra en este poema *Mokusan*, la montaña silenciosa. Nuestra lengua no puede expresar nuestra experiencia del despertar, ni ningún secreto del zen, ningún secreto de la vida, pero aquí y ahora podemos realizarlo, hacerlo real. Esta realidad está más allá de las circunstancias y evanescencias.

Aunque la roca se resquebraje y el precipicio se hunda, jamás será influenciado por nada. La habitación de Maketsu, donde Buda experimenta el silencio y hace realidad el orden universal, la ley universal, está en el origen de su gran entusiasmo, de esa gran alegría, que se proyecta como la cima afilada de la montaña silenciosa.

Dirigirnos hacia la montaña silenciosa es dirigirnos hacia la dimensión sagrada de nuestra existencia, la ley, el orden universal, Dios, Buda. No podemos expresarlo con nuestra lengua pero podemos volvernos íntimos, en unidad, aquí y ahora. Este es nuestro lugar, *Mokusan*, del que realmente no podemos escapar.

Las personas que practicamos zazen nos entregamos al silencio de zazen. Es lo que en el *Fukazazenji*, Dogen denomina aprender a dar la media vuelta y dirigir nuestra luz hacia el interior para iluminar nuestra verdadera naturaleza: *El cuerpo y el espíritu se desvanecerán por sí mismos y vuestro rostro original aparecerá. Si queréis alcanzar el despertar, debéis practicar el despertar sin tardanza.*

Esto es sentarnos en la cima de la montaña silenciosa.

2

El segundo poema que Daishi escribe con el mismo título *Mokusan*, la montaña silenciosa, hace referencia a un pasaje del Sutra de Vimalakirti. En él, 32 bodhisattvas y grandes discípulos de Buda van a ver a Vimalakirti por recomendación de Buda porque está enfermo. Cuando llegan Vimalakirti a todos les hace una pregunta. Hay un mundo entre ellos, del que todos ellos salen con el rabo entre las piernas.

Al final Buda también envía a Manjusri a presencia de Vimalakirti. Manjusri es el bodhisattva de la sabiduría cuya imagen tenemos en el altar del zendo, en el dojo. La imagen que suele haber en la sala de meditación de los templos zen, es la de Manjusri, que está sentado sobre un león que duerme a sus pies. Otras veces se le representa blandiendo una espada, la espada que corta en un instante las ilusiones, de un solo tajo.

La pregunta que Vimalakirti les hacía a todos era:

—¿Cómo penetrar la puerta de la no dualidad?

La dualidad es un tema recurrente en quien practica la Vía, un koan. La vida social y la vida espiritual, la vida de la práctica y la vida del trabajo, la parte mundana de la existencia y la parte sagrada, la parte oscura y la parte luminosa, etc...

¿Cómo penetrar la puerta de la no dualidad? Al final, después del paso de los 32 bodhisattvas, llega Manjusri y le contesta de la siguiente manera:

—Todos los Dharma son sin palabras, no explican ni muestran nada, no hay ninguna conciencia, ningún saber, no se puede

hacer un mundo y ningún mundo puede resolverlo. Esta es la puerta para penetrar la no dualidad.

Manjusri añade:

–He acabado, ¿qué piensas tú de ello?

Y Vimalakirti permanece silencioso. Se dice que su silencio fue parecido al de un enorme trueno. Un silencio parecido a un gran estruendo y ahí se acabó el mundo, el diálogo, entre Manjusri y Vimalakirti. Este silencio, la montaña silenciosa, es el mismo silencio de Bodhidharma, el mismo silencio de Wanshi, es el silencio de zazen cuando toda dualidad desaparece.

El poema de Daishi dice:

“Concentrando los ojos, la razón y palabras completadas se distinguen de los nombres.

¡Cuántas cortinas de nubes se han apilado!

Cuando el cielo se rompe y el monte Sumi se quiebra, explota, la puerta del no-dos de Vimalakirti se manifiesta de nuevo.”

“Concentrad vuestra energía en la vía que apunta directamente a lo absoluto”, dice Dogen en el Fukanzazengi.

Esto significa atravesar la puerta de la no dualidad, sentarse con confianza en la cima de la montaña silenciosa, libres de esfuerzo, y armonizaros con la iluminación de todos los Budas. El silencio atronador lo engloba todo. Habitad tranquilamente la montaña del silencio.



23 | **20**
mayo | **20**

*“Si podéis comprender que este brillo es la luz,
saldréis rápidamente de la habitación oscura.”*

Daishi



La ofrenda del fuego

Hay dos poemas de Daishi que se titulan *Keto*, “La ofrenda del fuego”. Durante miles de años mantener el fuego encendido ha sido para la humanidad una tarea importante. Mantener el fuego, mantener la llama, tiene un simbolismo sencillo, comprensible, y al mismo tiempo muy profundo. También era una necesidad práctica.

Cada vez que encendemos la vela del altar volvemos a actualizar esta ofrenda del fuego. Hoy nos resulta muy fácil encenderlo, pero durante siglos ha sido algo más difícil y sin duda valioso.

El poema de Daishi se refiere al acto de donar, al fuse, a ofrecer dinero para mantener el fuego encendido ante la estatua de Buda, para ayudar a comprar velas, incienso, flores.

El poema de Daishi dice:

“Cada cual tiene una capacidad –una individualidad–, que le es propia.

*Una chispa de la luz espiritual brilla en el fondo de su cerebro.
Si podéis comprender que este brillo es la luz,
saldréis rápidamente de la habitación oscura de vuestras ilusiones espirituales.”*

Todos tenemos nuestras propias capacidades, una individualidad que nos hace característicos, podríamos decir, unas diferencias. Pero en todos nosotros brilla una chispa de la luz espiritual en el fondo de nuestro cerebro, en el fondo de nuestro corazón. Todos poseemos la naturaleza inalterable de Buda.

Volver a la intimidad que nos permite comprender que este tenue

brillo es la luz no resulta evidente para todo el mundo, pero si logramos intimar, percibir aunque solo sea la décima de un segundo, comprender que este brillo es la luz, saldremos rápidamente de la habitación oscura de nuestras ilusiones.

La ofrenda del fuego, encender la vela en el dojo por la mañana, es el símbolo vivo de nuestra práctica y de nuestro zazen. Si bien cada cual tenemos nuestras capacidades, nuestras rarezas, nuestro propio karma en el mundo de los fenómenos, *shiki*, en cada uno de nosotros brilla una luz espiritual que nos recuerda que somos parte de una luz universal, parte de la totalidad, de *ku*.

Si practicamos la vía de Buda, si practicamos zazen, podemos salir rápidamente de la habitación oscura de nuestra conciencia personal y limitada, hacernos uno con la conciencia universal.

La ofrenda de mantener el fuego encendido nosotros la realizamos a través de zazen y a través de la actualización de los preceptos. Del silencio de zazen y la actualización de los preceptos nace lo que podemos llamar la ética budista, un comportamiento que nos lleva a vivir de una manera basada en intentar hacer el bien y evitar que el mal aparezca. Ello nace de la percepción de este brillo en el fondo de nuestro corazón, no hay que ir a ningún sitio especial, no hay que ser de ninguna manera especial. Ese brillo está ahí, es parte de nuestra naturaleza profunda. Lo que debemos hacer es volvernos íntimos, completamente íntimos con esta pequeña luz.

Todas las formas que adquieren las palabras para poder señalar esto son limitadas, cortas. Pero, si podemos darnos cuenta profundamente, comprender por un instante, que este pequeño brillo es la luz, saldremos rápidamente de la habitación oscura de nuestras ilusiones.

Mantener viva esta llama, realizar una ofrenda para el fuego, tener una linterna, una vela encendida, siempre ha sido para el budismo un símbolo importante, un símbolo que se hace real y vivo cuando

nosotros lo actualizamos a través de zazen y los preceptos. Es la ofrenda del fuego. Si podemos comprender que este tenue brillo es la luz que nos pertenece, saldremos rápidamente de la habitación oscura de nuestras ilusiones.

2

El segundo poema de Daishi, con el mismo título, Keto, “La ofrenda del fuego”, dice:

*“El Shobogenzo se dio en el monte Reizan en los tiempos pasados.
La llama continúa de chispa en chispa (o de luz en luz), desde hace cientos de años.
Cada gran maestro ha abierto sus manos y la luz de su habitación
Se trasmite eternamente.”*

En este poema Daishi, trata el tema de la transmisión. El primer verso, “*el monte Reizan de los tiempos pasados*” se refiere a la montaña en que Buda giró la flor entre sus dedos y Mahakasyapa sonrió sin decir nada y la transmisión tuvo lugar. *Rei* es espiritual; *zan*, montaña. El *Shobogenzo* del monte Reizan de la montaña de la espiritualidad.

En el momento en que dos chispas se encuentran, dos chispas de la misma luz, esa transmisión de luz en luz, de maestro a discípulo, de persona a persona, se realiza; es la luz de *hishiryō*, la conciencia profunda de *zazen*.

La transmisión se consuma cuando cada cual se hace íntimo con ese brillo tenue que anida en el propio corazón.

No se puede conocer ninguna religión, ninguna práctica espiritual si no es a través de la práctica, si no es masticada y digerida, si no se ha reconocido el brillo de la propia luz. Esto no se hace por los caminos habituales de nuestro razonamiento.

Hay un poema de Ikkyu que, de alguna manera, ejemplifica esto cuando dice:

*“Destrozad el tronco del cerezo y no encontraréis la flor.
Es el cielo de primavera quien trae las flores.
Podéis buscar la verdad más allá de las nubes blancas atravesando el límite,
pero no os apoyéis jamás sobre los sutras de Buda Gautama.”*

Los sutras, las palabras, incluso las más elevadas de Buda, son relativas. Los seres humanos queremos las certezas que apacigüen nuestra mente, pero por más que destrocemos el tronco del cerezo, no encontraremos el misterio de la flor.

Buda dijo a sus discípulos poco antes de morir, cuando querían actuar de acuerdo a sus enseñanzas: *“No he predicado una sola palabra.”*

En lo alto de la montaña Buda giró una flor entre sus dedos y Mahakashyapa esbozó una sonrisa. La llama continúa, de chispa en chispa, de luz en luz; cada cual debe salir rápidamente de la habitación oscura de sus propias ilusiones.

Este es el sentido de la transmisión: el cielo de primavera trae una flor, nadie la ha buscado, nadie la espera, pero llega y exhala su dulce fragancia.

La luz de la habitación del maestro se transmite eternamente desde hace años porque cada uno ha abierto sus manos. La llama continúa de chispa en chispa porque cada uno se ha hecho íntimo con el tenue brillo de su propio corazón.

Buda sonrío, Mahakashyapa sonrío, el universo entero sonrío.

Es inútil destrozarse el tronco del cerezo para querer encontrar la flor. Al final el cielo de primavera la traerá naturalmente y la depositará ante nosotros con total delicadeza.



30 | **20**
mayo | **20**

*“A medianoche ¿quién coge la aguja de oro
y quién cose y borda con el hilo del pato mandarín?”*

Daishi



Honrar la estupa de Eihei

Continúo con los poemas del viejo amigo Daishi, que vivió en el siglo XIV. Cuando Daishi recibió la transmisión del dharma, el shiho, de Meijo Sotetsu, emprendió un viaje para visitar la tumba de Dogen y en esta visita escribió dos poemas. El primero de ellos tiene como título *Yendo a honrar la estupa de Eihei*.

*“En la sala del tesoro todo está vacío,
la cortina violeta de fina seda recubre el claro de luna.
A medianoche ¿quién coge la aguja de oro
y quién cose y borda con el hilo del pato mandarín?”*

La tumba de Dogen siempre está guardada por un monje y en ella las velas no se apagan nunca. ¿Quién puede coger la aguja de oro y coser con ella? Este poema vuelve a hablar de la transmisión exacta, sin palabras. La aguja de oro es hacer zazen, practicar la Vía.

Los poemas de Daishi, como los textos y las palabras de los antiguos maestros, también como los kusens actuales, son como vuelos circulares de un ave rapaz. Hay muchas maneras de intentar expresar lo mismo: eso que en realidad es inexpresable, que suele ser el tema de tantos sutras, poemas y textos, y que trata de la intersección donde las diferencias se hacen unidad. Como el *Sandokai* que es el sutra de la igualdad y la diferencia.

El maestro Deshimaru al comentar el verso “¿quién coge y borda con el hilo del pato mandarín?”, recuerda que los patos mandarines van siempre juntos, por parejas. Como *Sho* y en, lo recto y lo oblicuo, lo vertical y lo horizontal, como la igualdad y la diferencia de la que habla el *Sandokai*. Es la esencia del zen, penetrar en la

cámara del no dos, del no dualismo, trascender las contradicciones.

Igual como en el kesa, al final cada uno ha de coser por sí mismo su propia ropa, si quiere aprender, comprender, entrar en la sala vacía del tesoro.

¿Quién coge la aguja de oro a medianoche?, ¿quién cose y borda con el hilo fino del pato mandarín? Daichi delante de la tumba de Dogen, al escribir este poema y hacerse esta pregunta, vuelve a actualizar la cuestión de su propia vida, de su propia práctica. A medianoche, ¿quién coge la aguja de oro y se pone a coser? Las personas que practicamos la Vía debemos actualizar esta pregunta ante nosotros mismos. Ante la estupa del maestro, es una buena ocasión.

Colocarnos en la interjección entre la dimensión horizontal y la dimensión vertical de nuestra vida, entre la dimensión profana y la dimensión sagrada, entre *ku* y *shiki*, la vacuidad y los fenómenos, es armonizar los contrarios. Significa entrar en la cámara del no dos, de la no dualidad, en la sala del tesoro donde todo está vacío y donde la cortina de seda oculta el resplandor de la luna. A medianoche, nos debemos preguntar ¿quién coge la aguja de oro?, ¿quién cose y borda con el hilo de seda?

Esperamos que pronto se vaya abriendo este confinamiento en el que nos hemos visto envueltos. Lo decía al principio de estos zazen en línea, las circunstancias cambian continuamente, la transitoriedad es la ley irrefutable de la vida. Las personas que quieren practicar la Vía debemos volver a actualizar la pregunta de Daichi ante la tumba de Dogen: ¿Quién coge la aguja de oro para coser y bordar?, ¿quién toma el hilo delicado de seda para hacer un dibujo, un bordado sobre la tela de nuestra vida?

Seguir la enseñanza del maestro, seguir la enseñanza de los ancestros, es realizar aquí y ahora un pequeño y delicado bordado

en nuestra propia vida a través de la luz del despertar. Recoger, envolver con la cortina de seda, el reflejo de la luna. Volver a nacer en este instante.

2

El segundo poema que Daishi escribe cuando visita la tumba de Dogen lo titula *Yendo a inclinarme sobre la tumba del maestro Dogen*. Dice:

*“Después de haber encendido el incienso en la sala,
he hecho de nuevo tres pais.
Esto significa seguirle o no seguirle.
Los amores y odios particulares deben ser cortados totalmente
ahora mismo.
La montaña azul se recoge mientras la nube blanca se agita.”*

Este poema es la expresión de un acto de respeto y agradecimiento ante un maestro, ante un monje, ante una persona que tomó el camino de Buda para realizarlo en su vida. Daichi enciende un incienso, hace tres pais, actualiza el agradecimiento y el respeto en una pequeña ceremonia y escribe el siguiente verso: *“Esto quiere decir seguirle o no seguirle.”*

De una manera sucinta, hace referencia a la teórica discusión de lo que significa seguir o no seguir al maestro. Entre hacer una imitación tosca de sus maneras y formas o refugiarse en el propio ego, en la propia individualidad sin abrir el corazón, existe el camino de comprender la médula, lo más íntimo y precioso de su enseñanza.

A veces hay que imitar, a veces no hay que imitar, pero lo importante es reconocer el respeto y agradecimiento que le debemos y volver a lo más íntimo de nuestro sí mismo como manera de acceder a ese lugar donde maestro y discípulo dejan de ser maestro y discípulo para ser una misma luz.

Amores y odios particulares, es decir todas las concepciones sesgadas que cada cual tenemos, deben ser ahora mismo cortadas. Es ir más allá de la dualidad, entrar en la cámara vacía del no dos, la montaña azul se recoge sobre sí misma, mientras las nubes son agitadas, excitadas, a su alrededor.

Pero, las montañas y las nubes están en unidad. San y do, los dos kanjis del Sandokai, la identidad (lo unido) y la diferencia, hacen referencia a comprender, observar y trascender los dos aspectos.

La montaña azul está bien aposentada en su lugar, reunida, recogida sobre sí misma, las nubes son agitadas por múltiples condiciones, mientras tanto alguien toma el hilo de oro y borda y cose un delicado brocado que nadie puede coser por él.





Si quieres colaborar en el mantenimiento de esta revista digital puedes hacer tu donación:

[donar](#)

© Pedro Secorún Portolà, 2020

© De esta edición: Centre Zen de Barcelona, Llibres de la Lluna Nova, 2020

Bacardí, 10, bajos (Sants) - 08028 Barcelona

www.zenbarcelona.org

Pedro Taiho Secorún fundó en 1979 el Centre Zen de Barcelona que actualmente dirige, y donde practica y enseña el zen Soto en la línea del maestro Taisen Deshimaru. Ordenado monje zen en 1983 por Etienne Mokusho Zeisler, de quien fue discípulo hasta su muerte. Más tarde, en 2010, recibió de Dosho Saikawa Roshi la transmisión del dharma (shiho).

Los **Escritos del confinamiento** inauguran un nuevo formato de revista digital. Es como plantar una flor en esta primavera tan extraña y azarosa. El contenido son kusenes, enseñanza oral, impartida por el maestro Pedro Taiho Secorún durante zazen en las sesiones de sábado por la mañana de mayo de 2020, en pleno confinamiento. Cada uno practicaba desde casa, de las 8 a las 12 en conexión on line. Juntos en la distancia, ha habido meditación zen, samu, actividades domésticas, preguntas y respuestas sobre el dharma, al calor de la poesía de Daishi.



Llibres de la Lluna Nova